



El ensayo de identidad nacional mexicano en la época posnacional: mexicanidad y posmexicanidad en Jorge Castañeda y Heriberto Yépez

Maarten van Delden¹

Resumen. A pesar de las críticas dirigidas en las últimas décadas a la tradición del ensayo de identidad nacional mexicano, se observa en años recientes un resurgimiento de libros sobre el tema del carácter mexicano. Este ensayo analiza textos de Jorge Castañeda y Heriberto Yépez que forman parte de esta nueva tendencia en la cultura mexicana. Sin embargo, estos autores no representan un simple retorno a la tradición del ensayo de interrogación nacional. Aunque Castañeda y Yépez rechazan la idea según la cual la identidad nacional mexicana es una mera invención, argumentando que esta identidad tiene una existencia real, también afirman que el carácter mexicano constituye un obstáculo para el progreso del país, por lo cual debe ser superado, en vez de alabado. De este modo, sus libros combinan perspectivas nacionales y posnacionales.

Palabras clave: ensayo; identidad nacional; México; posnacionalismo.

[en] The Mexican Essay of National Identity in the Post-National Era: Mexicanness and Post-Mexicanness in Jorge Castañeda and Heriberto Yépez

Abstract. In spite of the critiques aimed in recent decades at the tradition of Mexican writings on national identity, there has been a resurgence in the last few years of books on the topic of the Mexican character. This essay examines works by Jorge Castañeda and Heriberto Yépez that are a part of this new trend. I argue, however, that these authors do not offer a simple return to an earlier tradition of writings of national identity. Although Castañeda and Yépez reject the view that identities are mere inventions, arguing that the Mexican national character has a real existence, they also maintain that this national character is an obstacle to the nation's progress and therefore needs to be overcome, rather than celebrated. In this way, their works combine a national with a post-national perspective.

Keywords: essay; national identity; Mexico; post-nationalism.

Cómo citar: Van Delden, M. (2017) El ensayo de identidad nacional mexicano en la época posnacional: mexicanidad y posmexicanidad en Jorge Castañeda y Heriberto Yépez, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 46, 75-87.

Después de todas las críticas dirigidas en las últimas décadas al ensayo de identidad nacional mexicano, y a la idea misma de la identidad —idea descartada por ser epistemológicamente dudosa y políticamente sospechosa— parecería

¹ University of California, Los Angeles (UCLA), EE.UU.
E-mail: mvandelden@humnet.ucla.edu

legítimo preguntarse si alguien se atrevería a resucitar el género. ¿No ha quedado completamente desprestigiado el ensayo de interrogación nacional? ¿No hemos llegado a una comprensión más sofisticada del rol de las identidades en la construcción de la modernidad? ¿Y no hemos entendido plenamente que esas identidades son una construcción artificial de la cultura, y no una realidad que pre-existe al discurso que las evoca? Una serie de textos publicados en México en el transcurso de la última década demuestra de modo convincente que de ninguna manera ha quedado resuelto —ni disuelto— el tema de la identidad nacional mexicana. Es verdad que a partir de los años ochenta del siglo pasado surge en México una importante corriente intelectual dedicada a lo que Gavin O’Toole llama “the critical deconstruction of the national idea” [la deconstrucción crítica de la idea de la nación] (O’Toole 2010: 138). Pero la publicación de libros como *Mañana o pasado: El misterio de los mexicanos* (2011) de Jorge Castañeda, y *Made in Tijuana* (2005), *Tijuanologías* (2006), y *La increíble hazaña de ser mexicano* (2010) de Heriberto Yépez, libros que comentaré en este ensayo, indica que el tema de la identidad nacional sigue teniendo una gran vigencia en el debate intelectual mexicano. Por otro lado, veremos que el ensayo de identidad nacional mexicano de principios del siglo XXI no supone un simple regreso al pasado. Los textos que analizaré a continuación van en contra de la corriente posnacional; sin embargo, está claro que estos textos registran el impacto de esta corriente.

Empiezo con un detalle curioso: Jorge Castañeda, destacado escritor, académico y político mexicano, escribió *Mañana o pasado* en inglés. El libro fue publicado en Estados Unidos bajo el título *Mañana Forever: Mexico and the Mexicans*. Después de terminar el libro en versión inglesa, Castañeda contrató a una traductora para traducir el libro al español. En otras palabras, *Mañana o pasado* pertenece a la tradición de *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934) de Samuel Ramos y *El laberinto de la soledad* (1950) de Octavio Paz, entre muchos otros libros —libros escritos por mexicanos en primer lugar para un público mexicano— pero al mismo tiempo pertenece a otra tradición: la de los libros hechos para explicar a México a los estadounidenses. Castañeda explica en su prólogo que *Mañana o pasado* fue escrito “en un principio pensando más en el lector estadounidense que mexicano o español”, y señala además que “desde 1985 no ha aparecido en Estados Unidos un intento totalizante y actualizado de comprensión del enigma del México moderno” (Castañeda 2011: 11). La referencia es, por supuesto, a *Distant Neighbors: A Portrait of the Mexicans* de Alan Riding, publicado en Estados Unidos en 1985. Castañeda se ve a sí mismo como el sucesor tanto del Premio Nobel mexicano Octavio Paz como del corresponsal del *New York Times* Alan Riding. Y habría que señalar además que el hecho de escribir el libro en inglés es congruente con una de las principales tesis defendidas por el autor: la necesidad que tiene México de acercarse más a su vecino del norte.

Castañeda no ignora las críticas que se han hecho a la idea misma de la identidad nacional. “Meterse con la mexicanidad constituye una empresa de alto riesgo,” comenta el ex candidato a la presidencia de su país (Castañeda 2011: 27). Castañeda alude a los reparos expresados por el antropólogo y sociólogo mexicano Roger Bartra hacia el concepto de la identidad nacional en su libro *La jaula de la melancolía* (1987), sin lugar a dudas el texto más importante dentro de la corriente deconstructivista identificada por O’Toole. Según Bartra, la identidad nacional

mexicana no tiene una existencia real; al contrario, “sólo tiene una existencia literaria o mitológica” (Bartra 1987:17). Propone además que la invención de un carácter nacional mexicano responde a una clara agenda política: “La formación de esta imagen sólo puede explicarse por la dinámica política de la cultura dominante y por la función de los arquetipos en los mecanismos de legitimación” (Bartra 1987: 108). Dicho de otro modo, durante gran parte del siglo XX, la construcción de una identidad nacional por los productores de la cultura mexicana ha servido, según Bartra, para mantener en el poder al Partido Revolucionario Institucional (PRI). Castañeda resume la tesis de Bartra del siguiente modo: “Bartra piensa que la misma noción de un alma o carácter mexicano es un constructo cultural o ideológico derivado mucho más de la imaginación de los clásicos, que de la psique colectiva de las masas” (Castañeda 2011: 137-138). Pero la réplica del autor de *Mañana o pasado* es muy sencilla: el carácter nacional puede ser, como alega Bartra, “producto [...] de un empeño cultural, político y social,” pero “no puede surgir de la nada” (Castañeda 2011: 138). En otras palabras, los mitos de los intelectuales no convencerían a nadie si no tuvieran una base en la realidad. Esto no quiere decir que para Castañeda la identidad sea algo fijo e inmutable. Al contrario, como veremos más adelante, el presupuesto mismo del libro de Castañeda es que el mexicano debe –y puede– cambiar su modo de ser.

Usualmente, las descripciones del carácter nacional se basan en las lecturas del autor y en sus observaciones personales del objeto de su estudio. A esta mezcla, Castañeda añade un tercer ingrediente: gran parte de su análisis deriva de los numerosos sondeos y encuestas públicas que una serie de organizaciones realizaron en México a partir de mediados de los años ochenta. El mismo autor explica que su libro se apoya en “tres ‘fuentes de sabiduría’ [...] los ‘clásicos’, los números y la experiencia personal del autor” (Castañeda 2011: 17). La parte original del trabajo de Castañeda sin duda radica en la importancia que se les da a los números. Mientras que los textos de Ramos, Paz, y otros escritores de la tradición del ensayo de identidad nacional en México se acercan al ensayo filosófico, el libro de Castañeda es un ensayo filosófico con una fuerte dosis de ciencia social. O, en las palabras de Christopher Domínguez, *Mañana o pasado* constituye una “curiosa rehabilitación de la filosofía de lo mexicano que dimana ya no de Heidegger ni del Conde de Keyserling, sino del INEGI” (Domínguez Michael 2011).

La estructura de *Mañana o pasado* consiste en identificar una serie de rasgos del carácter nacional mexicano, para en seguida mostrar cómo estos rasgos son incompatibles con los valores de una sociedad moderna (equivalente, para Castañeda, a una sociedad democrática y capitalista, como Estados Unidos), y obstaculizan el desarrollo económico de México. Los rasgos que el autor analiza son cuatro en total: el individualismo; la aversión al conflicto; la xenofobia; y la falta de respeto hacia la ley. Todos estos rasgos son profundamente objetables para Castañeda, ya que impiden que México se convierta en un país moderno. Según el autor, el individualismo mexicano es problemático, ya que un país moderno requiere una sociedad civil fuerte dentro de la cual los ciudadanos se esfuerzan colectivamente por alcanzar sus metas. La aversión al conflicto es una característica disfuncional en el contexto de una sociedad liberal y democrática en la que los ciudadanos deben competir abiertamente tanto en el plano económico como en el político. La xenofobia mexicana choca con la necesidad de abrir la

economía del país al mundo. Y, finalmente, la corrupción mexicana tiene un efecto corrosivo en el principio moderno de la igualdad de todos ante la ley.

Este breve resumen de los principales puntos del libro de Castañeda demuestra que el autor puede haber escrito un tratado sobre el carácter nacional mexicano, pero lo ha hecho desde una perspectiva netamente anti-nacionalista. A diferencia de Bartra, Castañeda considera que el carácter nacional mexicano tiene una existencia real. Sin embargo, Castañeda comparte con Bartra la idea que esta identidad nacional (inventada según Bartra; real según Castañeda) es algo nocivo. Según Bartra, los mexicanos deben dejar de creer en algo que tiene una existencia meramente ilusoria y que sirve para oprimirlos; según Castañeda, los mexicanos deben esforzarse por superar ciertos rasgos de su carácter y tipos de comportamientos que bloquean el pleno desarrollo de la sociedad a la que pertenecen. En lo superficial, da la impresión que Castañeda ha escrito un libro anacrónico, en el que habla de algo –el alma nacional– que ya sido desmontado. Sin embargo, aunque Castañeda no considera que la deconstrucción de la identidad nacional sea un proceso concluido, sí piensa que el carácter nacional es algo que los mexicanos deberían rechazar y sobrepasar. En este sentido, el autor de *Mañana o pasado* se acerca a la postura de los deconstructivistas. Una vez que hayamos reconocido esta característica del libro de Castañeda, habremos entendido que se trata de un ensayo de identidad nacional que, paradójicamente, pertenece al paradigma posmexicano. *Mañana o pasado* es un ensayo de identidad nacional que aboga por la destrucción de los rasgos de esta identidad en nombre de un orden posnacional.

Castañeda reconoce que el carácter nacional, aunque sea negativo, ofrece un principio de unidad al país. En ausencia de tal carácter, es necesario buscar otros fundamentos para el sentido de adhesión a la nación que Castañeda considera imprescindible si México quiere prosperar. La solución que propone el autor de *Mañana o pasado* recuerda la noción de “patriotismo constitucional” desarrollado por Jürgen Habermas para el caso de Alemania (Habermas 2001: 76). Castañeda insiste que México necesita un Estado fuerte, a pesar de que no se opone a las fuerzas disgregadoras que la globalización ejerce sobre la nación. El autor comenta, por ejemplo, que “los vínculos emocionales” del norte de México con Estados Unidos “probablemente se fortalecerán con el tiempo” (Castañeda 2011: 366). Pero a pesar de la inevitabilidad de esta paulatina disolución de los lazos que mantienen unidos a los mexicanos, el Estado conserva un rol esencial dentro de la nación: “sólo un gobierno central lo suficientemente sólido y fuerte”, dice Castañeda, “puede proveer bienes públicos como la seguridad, el estado de derecho, una economía abierta, una competencia democrática por el poder, y una política exterior propia del país entero” (Castañeda 2011: 366). Sin embargo, un Estado fuerte sólo lo es si posee un principio de legitimación. Si el Estado no refleja ni representa al alma nacional, ya que tal alma ya no existe, ¿en qué se basa la legitimidad del Estado? En respuesta a esta pregunta, Castañeda propone que el “vínculo nacional unificador puede descansar sobre tres pilares: una policía nacional y un código penal común; un sistema nacional de protección social, con seguro médico y pensiones; y un respeto común por el imperio de la ley” (Castañeda 2011: 366-367). Lo que se evoca aquí es un nacionalismo sin raíces étnicas, sin alma nacional, sin sentido profundo de la historia. En lugar de los

elementos que tradicionalmente han conformado el concepto de la identidad nacional, Castañeda propone algo más abstracto y universal: un sistema de leyes y un Estado que garantiza la seguridad y el bienestar de sus ciudadanos.

Castañeda es consciente de que el tipo de nación que él imagina que México puede llegar a ser exigirá un gran cambio en la mentalidad de los mexicanos. Sin embargo, el autor de *Mañana o pasado* se siente optimista en este sentido, ya que considera que existe una clara prueba de la capacidad de los mexicanos de transformarse del modo en que él lo propone. Esta prueba la constituye la comunidad mexicano-americana. En una ruptura sorprendente con el anti-americanismo del medio intelectual mexicano (y con su anti-chicanismo), Castañeda describe a los mexicano-americanos como el máximo ejemplo de la capacidad de los mexicanos de ser ciudadanos modernos. El autor considera que los mexicanos que han emigrado a Estados Unidos demuestran que en el contexto de una sociedad moderna (liberal, democrática, y respetuosa de la legalidad), los mexicanos se convierten en ciudadanos modernos (competitivos y respetuosos de la ley). Las observaciones de Castañeda constituyen un halago a los mexicano-americanos, que representan el lado exitoso de la comunidad mexicana, pero también son un halago a Estados Unidos, ya que, según Castañeda, este país provee un contexto social y cultural favorable para el éxito de sus ciudadanos de origen mexicano.

En *El laberinto de la soledad*, Paz comienza su indagación sobre el carácter mexicano al otro lado de la frontera, en Los Ángeles, California, con una descripción de la figura del pachuco. El pachuco le ofrece su punto de entrada al tema de lo mexicano. Tal como sugiere el título del primer capítulo de *El laberinto de la soledad*, “El pachuco y otros extremos”, el pachuco representa una versión exagerada del mexicano, con los rasgos psicológicos del mexicano magnificados. En el pachuco –definido por Paz como un hombre que ha perdido su herencia– el autor reconoce una versión del dilema del mexicano, quien desde la Conquista ha sufrido un sentimiento de orfandad. A diferencia de Paz, Castañeda no empieza su investigación al otro lado de la frontera, sino que la concluye en el país vecino, con una detallada descripción de la experiencia de los mexicano-americanos. Los mexicano-americanos del autor de *Mañana o pasado* no son el espejo de los mexicanos que se han quedado en su país; al contrario, para Castañeda representan una posible salida a los dilemas de México. En otras palabras, el excandidato a la presidencia de México propone en su libro que para prosperar en un mundo globalizado, los mexicanos deben liberarse de los rasgos de su carácter nacional, y convertirse en otra cosa. Con esta provocadora conclusión, el autor revela el impacto de una visión posnacional (en el sentido de ser crítica de la identidad nacional realmente existente) en su ensayo sobre el carácter nacional mexicano.

El escritor tijuaneño Heriberto Yépez es conocido principalmente por sus novelas ubicadas en la frontera de México con Estados Unidos, como *A.B.U.R.T.O.* (2005) y *Del otro lado* (2009), y sus ensayos sobre Tijuana, reunidos en *Made in Tijuana* (2005) y *Tijuanologías* (2006). Sin embargo, como ya he mencionado, Yépez también se ha aventurado a escribir un ensayo de interrogación nacional, humorísticamente titulado *La increíble hazaña de ser mexicano* (2010). Los escritos de Yépez sobre Tijuana no son ensayos de identidad nacional, ni tampoco pertenecen al discurso posnacional, aunque de alguna manera estos textos se

vinculan con ambos paradigmas. Al enfocarse no en el país en su totalidad, sino en una cultura urbana y regional –la de Tijuana y la frontera México-Estados Unidos– el autor tijuanaense se aleja de la perspectiva nacionalista de precursores como Ramos y Paz. Pero al mismo tiempo Yépez subraya una y otra vez que lo que pasa en Tijuana está profundamente conectado con los procesos políticos, económicos y culturales a nivel nacional. Al señalar la importancia que tienen para Tijuana las decisiones tomadas por el Estado mexicano, Yépez firmemente rechaza la visión (muy ampliamente difundida a partir de los años ochenta y noventa del siglo pasado) de Tijuana como un espacio posnacional. En este sentido, Yépez entabla un diálogo crítico con el pensamiento de Néstor García Canclini, quien en un ensayo muy leído en los años noventa había descrito a la ciudad de Tijuana como uno de los máximos ejemplos de las nuevas tendencias de la hibridez y la desterritorialización cultural (García Canclini 1990: 281-296). Por otro lado el autor tijuanaense tiene mucho en común con los promotores de la posmexicanidad. Entre otras cosas, llama la atención el afán de Yépez por desmitificar y desmontar los discursos sobre la identidad.

En sus escritos sobre Tijuana, Yépez se interesa menos por la realidad que por la representación de la realidad. Según él, Tijuana está envuelta en una nube de discursos; ante todo, el propósito de Yépez es analizar (y criticar) estos discursos. El autor también le ofrece al lector su propia interpretación de la realidad, pero su énfasis está en primer lugar en desmontar las interpretaciones dominantes de la ciudad y la frontera. Es por esto que uno de los libros del autor sobre Tijuana lleva como título “Tijuanologías” en vez de sencillamente “Tijuana”. El concepto de la “tijuanología” alude a los conocimientos producidos en torno a la ciudad, más que a la ciudad en sí. Yépez se enfoca no en la realidad, sino en la construcción de una imagen de la realidad. De igual modo, el título del otro libro de Yépez sobre su ciudad natal, “Made in Tijuana”, sugiere que la ciudad es un producto hecho para circular en un mercado global de imágenes culturales. Una vez más, le interesa la manufactura de este producto, más que la realidad que el producto reemplaza. Esta característica del trabajo del autor tijuanaense también explica por qué sus ensayos vienen acompañados por tan numerosos epígrafes. Si tomamos la primera parte de *Tijuanologías* como ejemplo, veremos que esta sección del libro abre con no menos de siete epígrafes. Todos los epígrafes contienen comentarios de otros autores sobre Tijuana. Es la realidad convertida en cita.

Yépez repetidamente llama la atención al hecho que Tijuana es una construcción discursiva. A veces habla –al estilo de Michel Foucault– del “discurso” sobre Tijuana; en otras ocasiones, utiliza conceptos afines a la noción de “discurso”, como “mito”, “leyenda”, “literatura”, “signo”, “arquetipo”, y “fantasía”. Todas estas palabras sugieren que la ciudad es una ficción. “Más que una ciudad”, comenta Yépez, “[Tijuana] es una religión o una mitología maldita” (Yépez 2006: 13). El autor afirma que es imposible escribir la historia de Tijuana ya que los mismos archivos están llenos de historias inventadas, como si “de esta ciudad no se pudiera hacer historia sino solamente literatura” (Yépez 2006: 21). Yépez observa una y otra vez cómo la realidad de la ciudad queda desplazada por una constelación de signos. “En la frontera,” dice, “no hay habitantes, sino arquetipos” (Yépez 2006: 15). Todo en Tijuana se convierte en un show, en algo escenificado. En uno de sus textos más ásperos sobre la tijuanología –un análisis

despiadado de una crónica de Juan Villoro– Yépez enumera, en un tono de burla, “las cinco paradas imprescindibles que debe conocer todo tijuanoólogo” (Yépez 2006: 72). Para el autor tijuanoense, el tour de los intelectuales es un tour de los lugares comunes sobre la ciudad. Se trata, en otras palabras, de un discurso manufacturado (o maquilado) para satisfacer cierta demanda en el mercado cultural. Tiene muy poco que ver con la realidad de Tijuana.

Yépez critica dos mitos en particular que han sido propagados por la tijuanoología. En primer lugar, Yépez disiente enfáticamente de la visión de Tijuana como una ciudad culturalmente híbrida. En segundo lugar, rechaza la visión de la ciudad como un lugar extraño y bizarro, y por lo tanto único en el mundo. En *Made in Tijuana*, el autor anuncia en la primera página del libro que “la hibridación como metáfora para describir los fenómenos de contacto en la frontera México-Estados Unidos ha llegado a su fin” (Yépez 2005: 11). La objeción de Yépez al concepto de lo híbrido es fundamentalmente de índole política. La teoría de la hibridez fronteriza asume que entre México y Estados Unidos se está produciendo una fusión armoniosa de las culturas, ocultando de este modo la asimetría que en realidad existe entre los dos lados de la frontera. “La hibridación”, dice Yépez, “es eufemismo de americanización” (Yépez 2005: 65). En otras palabras, el proceso de desnacionalización promovido por los teóricos de la hibridación sirve de sustento al proyecto económico neoliberal. La visión ingenuamente optimista del discurso posnacional sobre la frontera encubre, según Yépez, una realidad poco atractiva. Para el autor tijuanoense, la frontera entre México y Estados Unidos no es el lugar privilegiado de la fusión entre las culturas, sino un espacio profundamente conflictivo, en el cual los distintos grupos que habitan la región chocan y se repelen entre sí. Según Yépez, lo que en realidad se observa en la frontera “es una lógica de apartheid entre las razas, cuerpos, posiciones, clases o nacionalidades” (Yépez 2005: 55-56). La imagen de la frontera como la Sudáfrica del Nuevo Mundo es deliberadamente polémica.

El segundo elemento clave del discurso de los tijuanoólogos que Yépez critica es la visión de Tijuana como una ciudad exótica. El autor repetidamente llama la atención al modo en que la tijuanoología construye el concepto de una ciudad extraña, bizarra, fuera de lo normal, e insiste en la falsedad de esta noción. “Se exagera [la] peculiaridad cultural” de Tijuana, afirma Yépez (Yépez 2006: 89), y añade que la ciudad donde vive no es “una urbe exótica” (Yépez 2006: 90). Según el autor, tanto los que observan la ciudad desde fuera, como los que la ven desde adentro, son culpables de promover la visión de la “otredad” de Tijuana. Los mismos tijuanoenses se dan cuenta que una auto-presentación exotizante les ayuda a vender su ciudad. Yépez acusa a sus conciudadanos de ejercer “el oportunismo de sobreactuar la supuesta condición extraordinaria de nuestra cultura fronteriza” (Yépez 2006: 115). Los beneficios, según el autor, son obvios: “¿Quién no cae en la mitomanía”, se pregunta Yépez en un tono cínico, “cuando el premio es la fama o la propina?” (Yépez 2006: 117). En cuanto a la visión desde afuera, ésta se explica por el deseo de proyectar en Tijuana los defectos propios, para de este modo evitar una confrontación con la propia situación. En palabras de Yépez: “el discurso tijuanoológico nacional y foráneo quiere definir a esta ciudad como el ejemplo de ‘agringamiento’ y desastre urbano, para con esa exageración no tener que tomar autoconciencia de sus [sic] propia situación” (Yépez 2006: 101). En una

revisión interesante de la lectura paciana del carácter nacional mexicano, Yépez proclama que Tijuana es “la Malinche del discurso nacional falso” (Yépez 2006: 101). Pero insiste en el error de querer convertir a la ciudad fronteriza en el chivo expiatorio del discurso de la identidad nacional. Después de todo, “el factor decisivo de la cultura de la urbe no ha sido [la] vecindad [con Estados Unidos], sino las decisiones que el Estado mexicano ha tomado” (Yépez 2006: 102). Según Yépez, Tijuana está firmemente anclada dentro del Estado-nación mexicano, y las características de su cultura se explican dentro del marco de la nación, y no de una supuesta condición posnacional.

Yépez critica duramente a la tijuanología, pero el lector entiende que Yépez también es tijuanólogo. El autor no se limita a desmontar las interpretaciones que circulan en torno a Tijuana; él mismo ofrece una lectura de las principales características de su ciudad natal. Llama la atención que Yépez a veces adopte el mismo discurso posmoderno y posnacional que supuestamente rechaza. A pesar de que su tema principal es la idea que Tijuana “también posee historia” (Yépez 2006: 99) —una clara réplica a las visiones anti-históricas provenientes del paradigma posmoderno— el mismo Yépez se deja seducir por la noción de que “Tijuana no es una ciudad” (Yépez 2006: 14) y hace afirmaciones como “Yo mismo descreo de la existencia de Tijuana” (Yépez 2006: 118). También es curioso que la polémica de Yépez en contra del discurso de la hibridación no impida que él mismo utilice el concepto de lo híbrido para describir la obra de escritores como Rafa Saavedra (Yépez 2005: 81) y Robert L. Jones (Yépez 2005: 93). Pero más allá de las contradicciones del discurso de Yépez, podemos afirmar que su lectura de la frontera es fundamentalmente política y económica —aunque sin entrar en muchos detalles. La principal hipótesis de Yépez es que la cultura de Tijuana y de la región fronteriza en general es producto de un proyecto desarrollado a nivel nacional (Yépez 2005: 103).

A la luz de la perspectiva nacional adoptada por Heriberto Yépez en sus libros sobre Tijuana, no ha de sorprender que el autor fronterizo haya terminado por escribir un libro que entronca directamente con la tradición mexicana del ensayo de interrogación nacional. Me refiero a *La increíble hazaña de ser mexicano*, publicado por primera vez en 2010. Aunque el lector podría quedarse con la impresión de tener en sus manos una parodia del género —tomando en cuenta, entre otras cosas, el título francamente irónico del libro— en realidad se trata de un texto cuyo autor que se toma muy en serio a sí mismo. Yépez empieza el libro anotando que México es un país “atrasado” (Yépez 2010: 11) que necesita urgentemente encontrar soluciones a sus problemas. E inmediatamente añade que “para colaborar en la solución [a estos problemas] he escrito este libro” (Yépez 2010: 11). Escrito en un tono entre apodíctico y didáctico, *La increíble hazaña de ser mexicano* ofrece un diagnóstico de lo que el autor considera los defectos del carácter mexicano, y recomendaciones sobre cómo remediar estos defectos. Yépez piensa que el principal impedimento al desarrollo del país son los “valores” del mexicano, y con su libro espera poder contribuir a que se produzca un cambio en la mentalidad de sus compatriotas. Como han señalado otros críticos, en América Latina existe una larga tradición de intelectuales que se ven a sí mismos como médicos (o, más recientemente, como psicoterapeutas) de la nación. Con la publicación de *La increíble hazaña de ser mexicano*, que se anuncia desde su

portada como “Una obra de superación nacional para reír y pensar,” Yépez se une a esta tradición.

Yépez sabe que en tiempos recientes el concepto del carácter nacional ha sido muy cuestionado. Pero a pesar del desprestigio de la noción de la identidad –sobre todo entre intelectuales y académicos– Yépez ofrece una firme defensa de la óptica que ha escogido en su libro sobre el carácter mexicano. Igual que Jorge Castañeda, quien como hemos visto también defiende su enfoque sobre la mexicanidad ante la visión escéptica promulgada por Roger Bartra y otros, Yépez cree que el carácter nacional sí tiene una existencia real. Afirma el autor tijuaneño en *La increíble hazaña de ser mexicano* que

[c]uando alguien dice que no se puede *generalizar* cómo es el mexicano, sencillamente no entiende que la personalidad de los seres humanos se transmite mediante el aprendizaje en las familias y otros grupos sociales y, por ende, a largo plazo tienden a homogeneizarse ciertos patrones que conforman personalidades y formas de ser (Yépez 2010: 27).

Más adelante Yépez comenta que “está de moda, desde hace algunas décadas, negar la existencia de un carácter o psicología nacional” (Yépez 2010: 57). Pero, responde el autor tijuaneño, esta perspectiva es “ingenua,” ya que es obvio que “las culturas transmiten caracterologías particulares” (Yépez 2010: 57). En resumen, en Yépez el lector reconoce, igual que en Castañeda, una clara voluntad de darle nueva vida a un género considerado por muchos anacrónico y desfasado.

El análisis que Yépez desarrolla del alma mexicana repite muchos de los temas enunciados en la tradición ensayística a la cual pertenece su libro. Veamos algunos ejemplos. Yépez apunta que al mexicano le gusta verse a sí mismo como víctima. “Al mexicano”, dice el autor tijuaneño, “le encanta ser el perdedor de la película” (Yépez 2010: 52). Y más adelante añade que “el mexicano define al mexicano como un ser que pertenece esencialmente a *los de abajo*” (Yépez 2010: 55). Esta característica –la de celebrar la derrota– ha sido señalada por numerosos autores que han meditado sobre la naturaleza del carácter mexicano. Es el rasgo que según Roger Bartra hace del mexicano un “agachado” (Bartra 1987: 107-115). Yépez también hace eco de la larga tradición intelectual de ver al mexicano como un ser enmascarado. El tercer capítulo de *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz, titulado “Máscaras mexicanas”, incluye la reflexión más conocida e influyente de esta tema, que también aparece en autores como Carlos Fuentes y otros (Van Delden 2012). Siguiendo en la línea de estos eminentes precursores, Yépez afirma que lo que identifica al mexicano es “no tener cara” (Yépez 2010: 135). En otra parte de su texto, alude al “ego escondidizo” (Yépez 2010: 129) del mexicano. Y en su libro incluye además una larga disquisición sobre el uso de la ironía, rasgo frecuente en el mexicano que Yépez ve como una forma de enmascarar al yo –de no decir lo que en verdad se piensa, o, en palabras del autor, de “no tomar la palabra” (Yépez 2010: 112). Finalmente, merece la pena mencionar la sección que el autor tijuaneño dedica al amor mexicano por el “desmadre” (Yépez 2010: 64-79), reflexión que claramente recuerda el análisis que hizo Jorge Portilla hace ya más de medio siglo del “relajo” mexicano (Portilla 1966: 13-95). En resumen,

Yépez se ubica claramente dentro del discurso sobre la mexicanidad que fue desarrollado por conocidos pensadores mexicanos en el transcurso del siglo XX.

Según Yépez, la personalidad del mexicano es algo real, no un invento de la élite intelectual del país. Esto no quiere decir, sin embargo, que el autor valore de modo positivo el carácter del mexicano. Al contrario, Yépez, igual que Castañeda, piensa que los mexicanos deben liberarse de su alma nacional. El autor tijuense considera que los mexicanólogos del pasado se han limitado a describir el carácter mexicano. La ambición de Yépez va mucho más lejos: él quiere ayudar a los mexicanos a deshacerse de su condición mexicana. “Este libro”, afirma tajantemente, “no pretende describir los rasgos del mexicano sino destruirlos” (Yépez 2010: 219). Añade que “ser mexicano es una forma de ser que no funciona”, y que por lo tanto “necesitamos superar ese estado existencial” (Yépez 2010: 224). ¿Y por qué piensa Yépez que el ser mexicano es disfuncional? El autor tijuense no deja de mencionar los problemas sociales y económicos del país (Yépez 2010: 10). También alude a la violencia que asola a México y habla de la amenaza de que el “crimen organizado” se apodere del gobierno (Yépez 2010: 10). Yépez parte del presupuesto que México es un país “atrasado” que vive en un estado de “subdesarrollo” (Yépez 2010: 11). Pero a diferencia de aquellos que consideran que los problemas del país vienen fundamentalmente de fuera, y que pueden ser atribuidos a, por ejemplo, el imperialismo norteamericano, el autor tijuense piensa que las dificultades del país provienen de los “valores” del mexicano (Yépez 2010: 11). Sólo cambiando estos valores, puede el mexicano cambiar su país. En ocasiones, Yépez menciona temas como la sociedad civil, la democracia, y la economía de mercado; sin embargo, el autor tijuense está mucho menos interesado en proponer una reforma política o económica del país que en abogar por una transformación psíquica de los mexicanos. El mexicano tiene que cambiar su modo de ser: debe abandonar su identidad mexicana para que nazca un “nuevo hombre” (Yépez 2010: 242). ¿Y cómo debe el mexicano alcanzar esta meta? Quizás la respuesta a esta pregunta sea que hay que leer a Yépez. Al fin y al cabo, su libro se inscribe no sólo en la tradición del ensayo de interrogación nacional, sino también dentro del género de los libros de autoayuda.

No cabe duda que uno de los grandes protagonistas del discurso sobre la mexicanidad es el mexicano-americano. Hemos visto que Castañeda y Yépez comparten dos postulados: en primer lugar, la idea de la identidad nacional como un ente que tiene una existencia real, no ilusoria, y en segundo lugar la convicción de que en el caso mexicano el carácter nacional es algo nocivo que debe ser destruido o superado. Por otro lado, lo que claramente no comparten es una misma visión del mexicano-americano. Mientras que Castañeda afirma que el mexicano-americano (o chicano) ha logrado fugarse del peso de la identidad tradicional mexicana, convirtiéndose en el prototipo del mexicano moderno (y posnacional), Yépez postula todo lo contrario. Para él, el chicano representa la antítesis de la identidad posmexicana. Según Yépez, la fuerte preocupación de los mexicano-americanos por mantener los vínculos con su cultura de origen demuestra que no se han liberado del peso del pasado. Al contrario, veneran a ese pasado, convirtiéndolo en el objeto de una devoción poco racional y poco realista. Según el autor tijuense, los chicanos “se apropian de imágenes fantaseadas de lo prehispánico, se inclinan por la cultura popular mexicana, están arraigados en la

estructura patriarcal y matriarcal, [y] muestran una actitud defensiva ante lo norteamericano –como si no formaran parte de Estados Unidos” (Yépez 2010: 241). En resumen, “el chicano ha puesto lo mexicano en un altar” (Yépez 2010: 242). Según Yépez, el mexicano-americano no cultiva una identidad posmexicana, sino que opta por ser un “retromexicano,” una figura que, de acuerdo al autor tijuanaense (a quien le encantan los neologismos), “defiende lo mexicano” y piensa (equivocadamente) que “el mexicano es una definición vigente” (Yépez 2010: 226).

Los procesos sociales, económicos, políticos y culturales de los años ochenta y noventa del siglo pasado llevaron a muchos a concluir que las naciones estaban en proceso de desaparición y que con ellas desaparecerían también las identidades nacionales. Ahora, aproximadamente un cuarto de siglo después, podemos observar que esas conclusiones fueron demasiado apresuradas. La publicación en años recientes de importantes libros sobre el carácter nacional mexicano demuestra que la nación y las nacionalidades siguen constituyendo puntos de referencia ineludibles para la comprensión del mundo actual. Por otro lado, la aparición de una serie de libros sobre la identidad mexicana no debería llevarnos a concluir que el concepto de la identidad nacional ha perdurado sin problemas. El debate intelectual en México en torno a esta problemática revela una coyuntura compleja. Algunos críticos rechazan tajantemente la perspectiva identitaria (Tenorio Trillo 2006). En la recepción inicial del libro de Castañeda, este rechazo se vio reflejado en comentarios como el de Jesús Silva Herzog Márquez, quien afirmaba, en una reseña poco favorable de *Mañana o pasado*, que “el lente de la identidad nacional no esclarece nada” (Silva Herzog Márquez 2011). Curiosamente, la reacción de Bartra al libro de Castañeda fue mucho menos negativa. En un comentario registrado en su blog, Bartra opta por subrayar lo que él y Castañeda tienen en común en su forma de acercarse a la problemática de la identidad nacional. “Me da gusto decir”, escribe Bartra, “que coincido plenamente con la idea central que expresa Jorge Castañeda en su libro *Mañana o pasado*: la modernización de México choca abiertamente con el llamado carácter nacional de los mexicanos” (Bartra 2011). Al mismo tiempo, es importante señalar que en el polo opuesto a las posturas deconstructivistas de Bartra y otros, ha subsistido en México en las últimas décadas una línea de reflexión de franca reivindicación del concepto de la mexicanidad. A sólo dos años de la publicación de *La jaula de la melancolía*, aparecía en México un voluminoso libro del filósofo regiomontano Agustín Basave Fernández del Valle, libro que incluía una elocuente defensa de la mexicanidad, así como una fuerte crítica a las ideas de Bartra (Basave 1989: 146-156). La tradición de alabanzas a la mexicanidad también tuvo un importante portavoz en este periodo en la figura de Carlos Fuentes, en libros como *El espejo enterrado* (1992), *Nuevo tiempo mexicano* (1995) y *Los cinco soles de México* (2000), aunque habría que señalar que el concepto de mexicanidad manejado por Fuentes frecuentemente confluía en la noción más amplia de hispanidad, una perspectiva que también se observa en otro importante libro de defensa de la identidad, *La hispanidad, fiesta y rito* (2005) de Leonardo da Jandra. Entre estos dos polos –de riguroso escepticismo, por un lado, y de apasionada defensa, por otro– pareciera que Castañeda y Yépez ocupan un lugar entremedio: ambos emprenden detalladas descripciones del carácter mexicano (en vez de rechazar tal empresa como fútil e

ideológicamente cuestionable), pero al mismo tiempo proponen que los mexicanos deben abandonar su identidad tradicional (en lugar de celebrar esa identidad). En sus libros se juntan la perspectiva nacional y la posnacional, la mexicana y la posmexicana.

Referencias bibliográficas

- Bartra, Roger. *La jaula de la melancolía: Identidad y metamorfosis del mexicano*. México D.F.: Grijalbo, 1987.
- “No hagas mañana lo que puedas dejar para pasado mañana”, *Letras Libres*, 2011. <<http://www.letraslibres.com/blogs/la-jaula-abierta/no-hagas-manana-lo-que-puedas-dejar-para-pasado-manana>> (27 de marzo de 2015).
- Basave Fernández del Valle, Agustín. *Vocación y estilo de México: Fundamentos de la mexicanidad*. México D.F.: Editorial Limusa, 1989.
- Castañeda, Jorge. *Mañana o pasado: El misterio de los mexicanos*. Trad. del inglés de Valeria Luiselli. México D.F.: Aguilar, 2011.
- Da Jandra, Leonardo. *La hispanidad, fiesta y rito: Una defensa de nuestra identidad en el contexto global*. México D.F., Plaza & Janés, 2005.
- Domínguez Michael, Christopher, 2011 “Escalera al cielo: El misterio de los mexicanos”. Reseña de *Mañana o pasado* de Jorge Castañeda, 2011. <<http://jorgecastaneda.org/index.php?newsId=D2ED6E1D-51B8-72FD-5B0D-45AEFE3622C7>> (27 de marzo de 2015).
- Fuentes, Carlos. *El espejo enterrado*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Nuevo tiempo mexicano*. 2ª edc. México D.F.: Aguilar/Nuevo Siglo, 1995.
- Los cinco soles de México: Memoria de un milenio*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D.F.: Grijalbo/Conaculta, 1989.
- Habermas, Jürgen. *The Postnational Constellation: Political Essays*. Trans., ed. and with an intr. by Max Pensky. Cambridge: Polity Press, 2001.
- O’Toole, Gavin. *The Reinvention of Mexico: National Ideology in a Neoliberal Era*. Liverpool: University Press, 2010.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Portilla, Jorge. *Fenomenología del relajo, y otros ensayos*. México D.F.: Ediciones Era, 1966.
- Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. México D.F.: Imprenta Mundial, 1934.
- Riding, Alan. *Distant Neighbors: A Portrait of the Mexicans*. New York: Knopf, 1985.
- Silva Herzog Márquez, Jesús, “Ayer o antier”. Reseña de *Mañana o pasado* de Jorge Castañeda, 2011. <<http://jorgecastaneda.org/index.php?newsId=D0226432-9858-95D8-7449-CE2F37ED6CE5>>. (27 de marzo de 2015).
- Tenorio Trillo, Mauricio, “De la Atlántida morena y los intelectuales mexicanos: Historia y un poco de recuerdos”, en Ilán Semo (ed.). *La memoria dividida: La nación: Íconos, metáforas, rituales*. México D.F.: Fractal/Conaculta, 2006, pp. 11-44.
- Van Delden, Maarten, “Máscaras mexicanas en *La región más transparente*” en Georgina García Gutiérrez (ed.). *‘La región más transparente’ en el siglo XXI: Homenaje a Carlos Fuentes y a su obra*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México/Fundación para las Letras Mexicanas/Universidad Veracruzana, 2012, pp. 145-158.

Yépez, Heriberto. *La increíble hazaña de ser mexicano*. México D.F.: Editorial Planeta/BOOKET, 2010.

—*Made in Tijuana*. Tijuana: Instituto de Cultura de Baja California, 2005.

—*Tijuanologías*. Tijuana: Universidad Autónoma de Baja California/Libros del Umbral, 2006.